

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Para usar en las iglesias parroquiales de la Arquidiócesis de Milwaukee

11 Abril 2020

El Decreto del Vaticano de la Congregación de Culto Divino elimina el lucernario, que incluye la preparación y el encendido del fuego. El fuego está completamente OMITIDO. Cualquier tipo de fuego en interiores está estrictamente prohibido.

La preparación del cirio pascual se realiza antes de la celebración.

La Vigilia comienza al anoecer (8:00 p.m.) o más tarde. Es una vigilia nocturna, que conserva su antiguo carácter de vigilancia y expectación, mientras el pueblo cristiano espera la Resurrección del Señor durante la noche.

PRIMERA PARTE:

Solemne Inicio de la Vigila, o “Lucernario”

La celebración comienza en o cerca del santuario en un nivel de oscuridad "seguro". Como no hay reunión ni fuego, la rúbrica no. 8 y 10 se OMITEN.

El sacerdote comienza con el signo de la cruz y saluda de la manera habitual. Las observaciones e introductorias en la rúbrica no. 9 aún podría usarse, o adaptarse, para comenzar la celebración ("con estas palabras u otras semejantes").

Hermanos:

**En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo
pasó de la muerte a la vida,
la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo,
a que se reúnan para velar en oración.
Conmemoremos, pues, juntos la Pascua del Señor,
escuchando su palabra y participando en sus sacramentos,
con la esperanza cierta
de participar también en su triunfo sobre la muerte
y de vivir con él para siempre en Dios.**

El sacerdote enciende el cirio pascual, diciendo:

**Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso,
disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu.**

A continuación el diácono pone el cirio pascual en el candelabro que está preparado junto al ambón on en medio del presbiterio. Y entonces se encienden las luces de la iglesia, con excepción de las velas del altar. **NOTA:** Esta es posiblemente la rúbrica más ignorada del misal romano. Muchas

parroquias dejan las luces apagadas en la iglesia hasta que las lecturas han concluido. Esta rúbrica significa que la luz de la vela pascual se extiende a todas las luces del edificio.

Pregón pascual / Exsultet

Cf. rubric no. 18, El cirio pascual aún puede estar encendida. Si un diácono cantará Exsultet, él pedirá una bendición del sacerdote en la forma prescrita. Si la persona que canta el Exsultet no es un diácono, se omite la bendición.

El Exsultet se canta según lo prescrito en la rúbrica no. 19. Si no se canta, debe recitarse. Por razones pastorales, hay una forma corta disponible.

SEGUNDA PARTE:

Liturgia de la Palabra

La Liturgia de la Palabra se hace como de costumbre (ver rúbrica no. 20ff). De acuerdo con la rúbrica no. 21, deben usarse al menos tres (3) lecturas del Antiguo Testamento, y la lectura del Libro del Éxodo nunca se omite.

Antes de que comiencen las lecturas, el sacerdote instruye a estas personas con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos,
habiendo iniciado solemnemente la Vigilia Pascual,
escuchemos con reconocimiento la palabra de Dios.
Meditemos cómo, en la antigua alianza,
Dios salvó a su pueblo
y en la plenitud de los tiempos,
envió al mundo a su Hijo para que nos redimiera.
Oremos para que Dios
lleve a su plenitud la obra de la redención
realizada por el misterio pascual.

Siguen luego las lecturas. Un lector va al ambón y proclama la lectura. Después el salmista o cantor, dice el salmo, alternando con las respuestas del pueblo. Enseguida todos se levantan, el sacerdote dice: Oremos, y, después de que todos han orado en silencio durante unos momentos, dice la oración que corresponde a la lectura.

En lugar del salmo responsorial, se puede guardar un momento de silencio sagrado. En este caso se omite la pausa después del Oremos.

Primera Lectura

24. Después de la primera lectura (La creación: Gn 1: 1-2: 2 o bien 1: 1, 26-31a) y el salmo (104 [103] or 33 [32]).

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
que en todas las obras de tu amor
te muestras admirable,
concede a quienes has redimido
comprender que el sacrificio de Cristo, nuestra Pascua,
en la plenitud de los tiempos,
es una obra más maravillosa todavía
que la misma creación del mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien: Creación del hombre:

Dios nuestro, que de modo admirable creaste al hombre
y de modo más admirable aún lo redimiste,
concédenos sabiduría de espíritu
para resistir a los atractivos del pecado
y poder llegar así a las alegrías eternas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Segunda Lectura

25. Después de la segunda lectura: (El sacrificio de Abraham: Gn 22: 1-18 o bien, en forma breve 1-2, 9a, 10-13, 15-18) y el salmo (16 [15]).

Oremos.

Dios nuestro, excelso Padre de los creyentes,
que por medio de la gracia de la adopción
y por el misterio pascual
sigues cumpliendo la promesa hecha a Abraham
de multiplicar su descendencia por todas las naciones,
concede a tu pueblo responder dignamente
a la gracia de tu llamada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Tercera Lectura

26. Después de la tercera lectura (El paso del Mar Rojo: Éx 14: 15-15: 1) y su cántico (Éx 15).

Oremos.

Señor Dios, cuyos antiguos prodigios
los percibimos resplandeciendo también en nuestros tiempos,
puesto que aquello mismo que realizó la diestra de tu poder
para liberar a un solo pueblo de la esclavitud del faraón,
lo sigues realizando también ahora,
por medio del agua del Bautismo
para salvar a todas las naciones,
concede que todos los hombres del mundo
lleguen a contarse entre los hijos de Abraham
y participen de la dignidad del pueblo elegido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

O bien:

Dios nuestro, que manifestaste a la luz del Nuevo Testamento
el sentido profundo de los prodigios realizados
en los tiempos antiguos,
dejándonos ver en el paso del Mar Rojo, una imagen del Bautismo
y en el pueblo liberado de la esclavitud,
un anuncio de los sacramentos del pueblo cristiano,
haz que todos los hombres, mediante la fe,
participen del privilegio del pueblo elegido
y sean regenerados por la acción santificadora de tu Espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Cuarta Lectura

27. Después de la cuarta lectura: (La nueva Jerusaleén: Is 54: 5-14) y el salmo (30 [29]).

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
multiplica, en honor a tu nombre,
cuanto prometiste a nuestros padres en la fe

y acrecienta la descendencia por ti prometida
mediante la santa adopción filial,
para que aquello que los antiguos patriarcas
no dudaron que habría de acontecer,
tu Iglesia advierta que ya está en gran parte cumplido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

La oración anterior puede sustituirse por alguna de las que siguen, cuando sus lecturas correspondientes vayan a omitirse.

Quinta Lectura

28. Después de la quinta lectura (La salvación que se ofrece gratuitamente a todos: Is 55: 1-11) y el cántico (Is 12).

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, única esperanza del mundo,
tú que anunciaste, por voz de los profetas,
los misterios que estamos celebrando esta noche,
multiplica en el corazón de tu pueblo
los santos propósitos
porque no podría ningún santo anhelo alcanzar crecimiento
sin el impulso que procede de ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Sexta Lectura

29. Después de la sexta lectura: (Le Fuente de la sabiduría: Bar 3: 9-15, 31-4: 4) y el salmo (19 [18]).

Oremos.

Dios nuestro, que haces crecer continuamente a tu Iglesia
con hijos llamados de todos los pueblos,
dígnate proteger siempre con tu gracia
a quienes has purificado con el agua del Bautismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Séptima Lectura

30. Después de la séptima lectura: (El corazón nuevo y el espíritu nuevo: Ez 36: 16-28) y el salmo (43 [41-42]).

Oremos.

Dios de inmutable poder y eternal luz,
mira propicio el admirable misterio de la Iglesia entera
y realiza serenamente, en virtud de tu eterno designio,
la obra de la humana salvación;
que todo el mundo vea y reconozca
que los caídos se levantan,
que se renueva lo que había envejecido
y que, por obra de Jesucristo, todas las cosas concurren
hacia la unidad que tuvieron en el origen.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

O bien:

Señor Dios, que con las enseñanzas de ambos Testamentos
nos instruyes para celebrar el sacramento de la Pascua,
haz que comprendamos la hondura de tu misericordia,
para que los dones que hoy recibimos
afiancen en nosotros la esperanza de los bienes futuros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

31. Terminada la última lectura del Antiguo Testamento, con su salmo responsorial y la oración correspondiente, se encienden las velas del altar, y el sacerdote entona el himno Gloria a Dios, que todos prosiguen, mientras se tocan las campanas, de acuerdo con las costumbres de cada lugar.

32. Terminado el himno, el sacerdote dice la oración colecta, como de ordinario.

Oremos.

Dios nuestro,
que haces resplandecer esta noche
con la gloria de la resurrección del Señor,
aviva en tu Iglesia el espíritu de la adopción filial,
para que, renovados en cuerpo y alma,
nos entreguemos fielmente a tu servicio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

33. Enseguida un lector hace la lectura del Apóstol.

34. Leída la Epístola, todos se ponen de pie, y el sacerdote entona solemnemente tres veces, elevando gradualmente su voz, el Aleluya, que todos repiten. Si hace falta, un salmista canta el Aleluya.

Luego un salmista o cantor dice el salmo 118 (117), y que el pueblo responde: Aleluya.

35. El sacerdote, como es costumbre, pone incienso y bendice al diácono. Para el Evangelio no se llevan los ciriales, sino solamente incienso.

36. Después del Evangelio no se omite la homilía, aunque sea breve.

TERCERA PARTE:

Liturgia Bautismal

Toda la liturgia bautismal se reduce, por Decreto del Vaticano, a la Renovación de las promesas bautismales solamente. Nos. 37-54 se omiten. No hay Letanía de los Santos, no hay bendición del agua o la fuente, y no se rocían.

Renovación de las promesas bautismales

55. El sacerdote se dirige a los fieles, con estas palabras u otras semejantes:

**Hermanos, por medio del Bautismo,
hemos sido hechos partícipes del misterio pascual de Cristo;
es decir, por medio del Bautismo,
hemos sido sepultados con él en su muerte
para resucitar con él a la vida nueva.
Por eso, culminado nuestro camino cuaresmal,
es muy conveniente que renovemos
las promesas de nuestro Bautismo,
con las cuales un día renunciamos a Satanás y a sus obras
y nos comprometimos a servir a Dios,
en la santa Iglesia católica.
Por consiguiente:**

Sacerdote: ¿Renuncian ustedes a Sátanas?

Todos: Sí renuncio.

Sacerdote: ¿Renuncian a todas sus obras?
Todos: Sí renuncio.

Sacerdote: ¿Renuncian a todas sus seducciones?
Todos: Sí renuncio.

O bien:

Sacerdote: ¿Renuncian ustedes al pecado,
para vivir en la libertad de los hijos de Dios?
Todos: Sí renuncio.

Sacerdote: ¿Renuncian a todas las seducciones del mal,
para que el pecado no los esclavice?
Todos: Sí renuncio.

Sacerdote: ¿Renuncian a Satanás, padre y autor de todo pecado?
Todos: Sí renuncio.

Si la situación lo amerita, las Conferencias de Obispos pueden adaptar esta segunda fórmula según las necesidades locales.

El Sacerdote prosigue:

Sacerdote: ¿Creen en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creen en Jesucristo,
su Hijo único, nuestro Señor,
que nació de Santa María Virgen,
padeció y murió por nosotros,
resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creen en el Espíritu Santo,
en la santa Iglesia católica,
en la comunión de los santos,
en el perdón de los pecados,
en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

El Sacerdote Concluye:

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos liberó del pecado
y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo,
nos conserve con su gracia,
unidos a Jesucristo nuestro Señor, hasta la vida eterna.

Todos: Amén.

El sacerdote vuelve a la sede, en donde, omitido el Credo, dirige la oración universal.

CUARTA PARTE:

Liturgia Eucarística

La Liturgia de la Eucaristía continúa como en el Misal Romano (números 59-67), omitiendo las referencias a los recién bautizados (números 60, 63-65).

Rito de conclusión

La bendición y despedida suceden de la manera habitual. La bendición solemne (no. 68) debe ser utilizada.

El despedida según lo prescrito en el no. 69 debe ser cantada/recitada por el Diácono, o en su ausencia, el Sacerdote. El doble Aleluya se conserva.